



ESCENARIO POLÍTICO POST ELECCIONES

Las elecciones del fin de semana pasado fueron un baldazo de agua fría para muchos que pensaron que los resultados iban a permitir una distribución más equilibrada de las fuerzas políticas en la Convención Constitucional. Si a este resultado le sumamos los magros rendimientos en las elecciones municipales y a gobernadores, el escenario para la derecha no parece ser muy auspicioso. Por esto, debemos analizar las lecciones que nos dejó esta jornada electoral con el fin de ofrecerle a Chile un proyecto de derecha de principios y competitivo. Este será el objetivo de la presente Minuta Republicana.

Lecciones post 16 de mayo

Lección n° 1: Ser obsecuente con la izquierda te puede dar aplausos, pero nunca votos

Sin lugar a duda, el gran perdedor de la noche del 16 de mayo fue la nueva derecha post piñerista que domina a los partidos oficialistas. Los grandes derrotados de la jornada fueron aquellos dirigentes de derecha que pensaron que subirse a la ola del populismo izquierdista les permitiría cosechar votos. Los resultados demostraron que esta estrategia no solo era cuestionable desde un punto de vista de los principios, sino que también había sido profundamente estéril en sus efectos. En esta línea, Cristián Valenzuela nos comenta lo siguiente:

[L]a gran derrotada es la derecha confusa y cobarde, la que tiene la mayor responsabilidad. Si sigue haciendo las mismas cosas, tendrá los mismos resultados. El 40% de los chilenos que votó en las elecciones dijo claramente que a la derecha no la consideran una opción, y el 60% de los que se marginaron mostraron con su abstención que los liderazgos transformistas no los representan y sus discursos camuflados jamás los van a convocar. La gente no quiere la copia, quiere el original.

Cristián Valenzuela, *Escondan las guaguas*

Sin embargo, cabe preguntarse, si las tendencias demuestran un creciente respaldo hacia ideas más estatistas, ¿por qué la estrategia de la derecha socialdemócrata ha fracasado? Esta pregunta es contestada acertadamente por el Editorial del El Mercurio del día siguiente a la elección: «lejos de traerle un rédito, los intentos de algunos de sus dirigentes por asumir banderas populistas o por hacer suyas posiciones de la izquierda, solo han contribuido a fortalecer esas consignas, sin beneficio alguno para la centroderecha».

En definitiva, es posible que las estrategias de acercar posiciones con la izquierda o de descalificar al electorado de derecha sean efectivas para que ciertos

sectores de la izquierda tengan especial consideración hacia ciertos personajes. Pero no consiguen votos; no amplían la base electoral tal como lo han prometido en muchas ocasiones personajes como Joaquín Lavín o Mario Desbordes.

Lección n° 2: Hoy vivimos los costos de la improvisación de nuestra clase política

La debacle que padecemos en la actualidad ha sido gracias a la improvisación de una clase política que no estuvo a la altura de hacer frente a la ola de violencia que padecimos durante los últimos meses de 2019. Como bien señaló, Axel Kaiser: «sacrificar la Constitución terminaría en un desastre para Chile», esta idea la explica muy bien el analista Sergio Muñoz Riveros:

La Convención Constitucional es un experimento de resultado incierto. Fue inventada por los negociadores del 15 de noviembre de 2019, la mayoría de ellos parlamentarios, a los que no les preocupó el efecto de crear un segundo parlamento. En realidad, tampoco le preocupó al gobierno, lo que revela el estado de shock en que se encontraba en aquel momento. Luego, el Congreso regaló sus facultades en materia constitucional al nuevo órgano, y los partidos creyeron haber descubierto una vía para incrementar su propio poder. Parece que las cosas no salieron como estaban planeadas.

Como aprendices de brujo, los partidos desataron la dinámica de ponerlo todo en discusión, y no se dieron cuenta de que eso los incluía. El sentimiento antipartidos de muchos independientes elegidos no surgió de la nada: los propios partidos lo generaron con su comportamiento veleidoso. Ahora, están constatando que las flaquezas cívicas siempre tienen un precio. ¿De qué le sirvió a la Democracia Cristiana haber bailado en el Congreso al ritmo del desenfado y la demagogia?

Sergio Muñoz Riveros, *El bumerán*

Por esta razón, sería absurdo pensar que lo sufrido el 16 de mayo fue una derrota meramente electoral, supone un fracaso todavía mayor: el fracaso del Gobierno en garantizar un orden institucional (y no transar con él); el fracaso del Gobierno en asegurar el orden público (y no ceder ante él). Al respecto, el profesor Gonzalo Rojas señala:

La derrota de los partidos de Chile Vamos ha sido aplastante; la derrota del gobierno de Sebastián Piñera ha sido aplastante.

Los votos han sepultado el eventual tercio y han aplastado, también, el ánimo de quienes buscaban ejercer el veto en la futura Convención.

¿La derrota ha tenido lugar el 16 de mayo a medianoche, cuando los resultados arrojaron cifras pobres en convencionales y algunas palizas en gobernadores y alcaldes?

No. La debacle comenzó el 18 de octubre de 2019 y se prolongó en los días sucesivos. Fue la derrota de la voluntad que todo gobernante debe exhibir para restablecer el orden público y poner fin a la violencia. Como ese costo no fue pagado, quedó pendiente.

El desastre continuó con la aprobación de la acusación constitucional contra el ministro Chadwick. La incapacidad del Gobierno para defender a su principal figura política —a esas alturas, Piñera no pasaba de ser un meme— demostró que no habría acuerdos razonables con la oposición en el Congreso.

Paralelamente, el día a día de la violencia en La Araucanía mostraba la pasividad de un gobierno indolente ante el drama de muertos, heridos, incendios, asaltos y tomas, en un volumen comparable con el de 1969-71.

En el intertanto, los partidos de Chile Vamos y el Gobierno entregaron todo, todo, todo, con los acuerdos del 15 de noviembre. Nunca estuvo la nueva Constitución entre las demandas de la insurrección violenta y nunca imagi-

naron los opositores que se les regalaría a tan corto plazo la rendición final. Pero esa madrugada, con caras de drama o de conformidad, desde unas derechas desfondadas, se entregó todo.

Y a continuación, para ser consecuentes con su claudicación, el coro seudoderechista cantó “apruebo, apruebo”, y consiguió aquel 25 de octubre autoinfligirse una paliza electoral de casi el 80%, para anticipar la debacle del domingo pasado.

Pero todavía faltaba la más simbólica de las rendiciones: un porcentaje significativo de los parlamentarios de Chile Vamos no encontró mejor forma de intentar asegurar su reelección, que hacerlo destrozando el sistema de pensiones, regalándole sus votos a lo peor de la izquierda rupturista.

Después de una secuencia tal de renunciadas, ¿alguien puede pensar que los últimos resultados electorales se deben solo a una mala campaña, a no “sintonizar con la gente”?

¿No será más bien que una coalición que sistemáticamente cede, entrega, regala y claudica, no tiene posibilidad alguna ni siquiera de mantener a su electorado y mucho menos, de crecer?

Gonzalo Rojas, Una debacle con fundamentos

Lección n° 3: La paridad y los escaños reservados demostraron ser no solo una injusticia, sino que también un fracaso

La regla de la paridad de resultados y los 17 escaños reservados para pueblos originarios fueron dos de los elementos más polémicos que tuvo la elección de convencionales. Se trata de dos medidas claramente atentatorias contra la igualdad ante la ley, que pretende establecer nuevos privilegios en una sociedad que pretendió en su momento abolirlos todos.

Por estas medidas no solo demostraron ser injustas, en los hechos dejaron de manifiesto el ser un completo fracaso en los hechos. Las correcciones de paridad favorecieron a 12 convencionales del sexo masculino (4 de ellos en escaños reservados) y a 5 mujeres, demostrando que no era necesario establecer reglas especiales que afectaran el resultado de las elecciones —dicho en términos más simples: meter la mano en la urna— para aumentar la representación de las mujeres.

La diputada Maite Orsini, ilusamente ha señalado que sin la regla de la paridad los resultados de tener a más mujeres en la Convención no hubiera sido posible porque en las elecciones parlamentarias no había paridad y el porcentaje de hombres electos fue mayor. Claramente, la diputada está confundiendo peras con manzanas: ella debe comprar entre distintos escenarios de una misma elección y lo cierto es que el escenario sin paridad habría permitido una mayor participación de mujeres; no puede comparar una elección con otra anterior.

En el caso de los escaños reservados, la bajísima participación demostró el rotundo fracaso de esta medida. De las 1.239.295 personas habilitadas para sufragar en esta elección especial, solo votaron 282.719, equivalente al 22,81% del padrón indígena.

Lección n° 4: Urge renovar las formas de hacer política

Otra de las lecciones que debemos sacar de estas elecciones es la necesidad de volver a replantearnos las formas de hacer política en nuestro sector. Las decisiones de las cúpulas partidarias en muchas ocasiones fueron en desmedro de mejorar los resultados de la derecha. Así, la decisión de Renovación Nacional de excluir a Henry Boys del distrito 12 en pro de Verónica Campino y Andrés Carey se demostró errada al ver que Boys como independiente sacó 11.022 votos, mientras que Campino y Carey apenas consiguieron 2.156 y 4.133 respectivamente.

Ni qué decir del caso de Teresa Marinovic, cuya nominación provocó gran indignación en los políticos de Renovación Nacional, cuya Comisión Política hizo la siguiente declaración:

“Exigimos al Partido Republicano retirar la candidatura de la señora Marinovic, cuyas expresiones públicas contradicen los principios de nuestro partido y contraían el espíritu democrático y republicano de Renovación Nacional”

Paradójicamente, Teresa Marinovic consiguió la mayor votación de Vamos por Chile en el distrito 10, logrando que el candidato insignia de RN, Cristián Monckeberg, consiguiera el cupo de convencional gracias a Teresa Marinovic en desmedro de Gonzalo Blumel.

En materia de elecciones municipales y a Gobernadores Regionales, los resultados también demuestran que las decisiones de las cúpulas de los partidos fueron absolutamente erradas. La negativa de realizar primarias con el Partido Republicano o con otros candidatos de derecha demostraron ser un rotundo fracaso que significó la pérdida de algunos municipios y el no llegar a competir en la segunda vuelta para la Gobernación de la Región Metropolitana.

Hoy más que nunca necesitamos de una nueva derecha

Como bien lo señalábamos en una Minuta Republicana anterior, esta es la crisis de Chile Vamos y del Gobierno del presidente Piñera, aquí no han fracasado las ideas de la derecha porque el oficialismo nunca estuvo dispuesto a aplicarlas. Como bien señaló Rojo Edwards: «no ha fracasado la derecha» y la efectividad de estas ideas «deberá medirse cuando llegue un gobierno que las aplique».

Si algo ha fracasado en este trance fue el modo acomodaticio de hacer política que caracterizó a los tres partidos de “centro-derecha” que forman Chile Vamos. Los principios que hacen grandes a los países y libres a sus ciudadanos están más vigentes que nunca, máxime en estos tiempos de crisis donde a la vigencia anteriormente señalada se le suma una manifiesta necesidad. Hoy más que nunca necesitamos un proyecto de derecha serio y, por sobre todo, valiente. Respetuoso de su pasado, con vocación de mayoría y con una clara impronta transformadora. Por el bien de la democracia y la libertad, Chile necesita de un proyecto político alternativo al de la izquierda ideológica que sea capaz de convencer e ilusionar. Nuestro compromiso es con nuestra patria y nuestros compatriotas, ya no podemos limitarnos a hacer lo que la izquierda nos quiera permitir.

Esta alternativa de derecha debe ser muy distinta a Chile Vamos y su principal diferencia no está en el plano ideológico: está en el plano ético: urgen líderes de derecha coherentes y valientes. Ante esto, debemos reconocer que la deuda de la derecha con Chile no está en sus intelectuales e instituciones de pensamiento, porque hay muchos y de gran nivel, la deuda de la derecha con Chile es principalmente de actitud.

Por esta razón, la candidatura presidencial de José Antonio Kast es más necesaria que nunca. Tal como lo señala el Editorial de la revista Economía y Sociedad, José Antonio Kast es un “líder de extrema necesidad”:

Los precandidatos presidenciales de Chile Vamos, más allá de sus méritos personales, han sido exministros de este gobierno y, por tanto, representan una continuidad que difícilmente interpretará a los votantes de derecha que han sufrido tan profunda desilusión con el actual gobierno. De allí la importancia que haya surgido un líder como José Antonio Kast, que ha tenido la fuerza y la dedicación para constituir el Partido Republicano, el cual ha dado señales claras de independencia cuando el interés del país lo ha hecho necesario. Si la ciudadanía le entrega a este partido una votación importante, habrá en la Convención una postura firme para defender todo lo bueno de la actual Constitución y para mejorarla también. Asimismo, es crucial que en el Congreso haya una bancada de este partido que actúe de ancla del modelo económico, pilar de la prosperidad, y del Estado de Derecho, pilar de la paz social.

El combate a la violencia y a la delincuencia es el tema de mayor gravedad y urgencia del país y muchos consideran que será necesaria la actuación, dentro de la ley, de las Fuerzas Armadas. Pues bien, todo indica que los altos mandos uniformados han estado renuentes a participar en esta tarea por una profunda desconfianza en los personeros ligados al actual gobierno. Por lo tanto, el rol de Kast, ya sea como presidente, ministro o líder dentro de una coalición de gobierno, será un requisito para lograr el éxito en este desafío.

Economía y Sociedad, *Un líder de extrema necesidad para Chile*

Ahora, volverán los tiempos donde los líderes de la derecha de siempre nos infundirán miedo. Nos volverán a decir: “o nosotros o el caos”. Pero el desastre del actual Gobierno del presidente Piñera demostró claramente que ellos también podían ser el caos. Hoy las palabras de Teresa Marinovic en las vísperas de la segunda vuelta presidencial de 2017 dan cuenta de que la derecha no siempre es garantía de “mal menor”.

Por esta razón, necesitamos en las presidenciales una voz que defienda de forma honesta y con vocación de mayoría nuestras ideas. Por esto, necesitamos a José Antonio Kast en esa batalla electoral.

Formación Republicana

Todo republicano tiene el deber de formarse al mayor nivel posible. Si le dedicaras **1 hora de estudio al día** a este tema (leyendo una página cada 5 minutos) en 7 días podrías tener una muy buena formación en torno a este tema. Te recomendamos la lectura de los siguientes escritos:

Día 1	Gonzalo Rojas, <i>Una debacle con fundamentos</i>
Día 2	Patricio Navia, <i>La debacle de la derecha</i>
Día 3	Sergio Urzúa, <i>Conejo encandilado</i>
Día 4	Cristián Valenzuela, <i>Escondan las guaguas</i>
Día 5	Sergio Muñoz Riveros, <i>El bumerán</i>
Día 6	El Mercurio, <i>Una Convención radicalizada</i>
Día 7	Axel Kaiser, <i>La Constitución perdida</i>